



Testero de la iglesia

Santa Lucía de Alcuéscar

Por Juan Vidal Rosco Madruga,
Luisa María Téllez Jiménez y Jaime Río-Miranda Alcón
Historiadores

ALCUESCAR es un pueblo situado en el mismo corazón de la región extremeña, casi en el límite de las dos provincias, a dos o tres kilómetros de la carretera nacional 630, antigua *Via Lata*.

Pero el complejo visigótico de Santa María no guarda relación con esta localidad, probablemente fundada por los moros de Huéscar y, por tanto, posterior, sino con una serie de vestigios diseminados por sus alrededores.

Muchos de ellos fueron catalogados y estudiados por el profesor Hernández Pacheco. Otros son de descubrimiento reciente: *Los Villares*, en el camino de Montánchez; *Las Herrerías*, en la misma ruta de la Plata; *El Santo*...

En este entorno inmediato, lo más importante, en relación a Santa Lucía, pues reúne en poco más de cuatrocientos me-

tros a la redonda, tres ermitas: Santa Lucía, la recientemente destruida de Santiago y otra cuyos restos no han llegado hasta nosotros; únicamente, el topónimo *Cerro de la Ermita* y algunos muros denotan la existencia del edificio.

Nave rectangular adosada con sus arcos fajones sobre los que ha desaparecido la cubierta



En la falda del *Cerro de la Ermita* se encuentra un cementerio romano que hace poco se ha descubierto. Nada extraño resulta porque la destruida ermita de Santiago debió situarse sobre un yacimiento romano coetáneo o preexistente, a juzgar por las monedas correspondientes al Bajo Imperio que se han encontrado allí.

Nuestra teoría es que la ermita de Santiago —o el yacimiento romano donde se ubica— sirvió también de cantera para la construcción de Santa Lucía, como lo atestiguan las numerosas lápidas funerarias y votivas que se utilizaron en su fabricación.

Por lo demás, la concentración de ermitas en la zona no obedece a un impulso arbitrario. Corre por las inmediaciones el venero del *Trampal*, de aguas ligeramente ferruginosas que, según el profesor Hernández Pácheo, eran utilizadas como medicinales *previo calentamiento de las mismas en rústico establecimiento*.

El establecimiento desapareció con las obras de canalización de las aguas del venero, que antes se dedicaban a la fertilización de las huertas y desde entonces al consumo de la población. Su desaparición viene a dejar una laguna en la interpretación de la ermita. Posiblemente, al igual que en San Juan de Baños, se tratase de una construcción de la época.

Ubicación

Todo esto se inscribe en una concepción más amplia de lo que el culto a las fuentes significa para los pueblos ibéricos y germánicos. De hecho no puede pasar inadvertida la estrecha relación entre fuentes medicinales y santuarios visigodos.

En numerosos cánones de los concilios se prohíbe el culto a las fuentes. Pero son prohibiciones de concilios tardíos, porque, al principio, la Iglesia católica, en su fase de captación, es permisiva: *las fiestas deben permitirse, aunque vayan acompañadas de orgías* (San Gregorio).

Tanto en época visigoda como posteriormente, los monasterios se han ubicado en lugares

de microclima benigno, abundancia de agua y próximos a importantes vías de comunicación, aunque distanciados de éstas.

Santa Lucía reúne estos requisitos, que por sí mismos probarían el carácter monástico del complejo. Pero hay, además, otros datos.

Estructura y significación

Así, los derivados de la propia estructura del edificio, o el topónimo *Sierra del Monasterio*, con que se designaba al pico del Centinela (en cuyas faldas se alza la ermita) en tiempos pasados, según atestigua un libro de deslindes del xviii, que se conserva en el Ayuntamiento de Alcuéscar, o la cercanía —35 kilómetros— a la ciudad de Mérida, la sede metropolitana de mayor significación de esta época.

De lo que en otros tiempos fuera un complejo monástico, hoy solamente queda el recinto eclesial.

Santa Lucía de Alcuéscar es una iglesia de reducidas dimensiones que, abandonada hoy al culto, cumple función de establo.

Adosada a ella existe una más amplia nave rectangular de características góticas sobre la que cabalgan tres arcos fajones apuntados, habiendo desaparecido cualquier otro vestigio de la cubierta.

La obra está realizada con sillares de granito dispuestos a hueso, aprovechados de los yacimientos romanos de las cercanías. Presentan

EL MONASTERIO VISIGOTICO

El monasterio visigodo no debe ser confundido con lo que más tarde sería el monasterio medieval, un centro irradiador de cultura. Lejos de este cometido, es una consecuencia, por el momento, de la progresiva ruralización del Bajo Imperio y lejos de tener una finalidad religiosa la tiene económica. Muchos fundarán monasterios familiares para beneficiarse de la exención de impuestos y todo asunto de vida cultural estará en las ciudades, ya en esta época poco pobladas.

El monasterio será un legado de las comunidades cristianas del norte de África, corrompido ya desde su origen en nuestro suelo. Sorprende lo pronto que los concilios comienzan a ocuparse en sus cánones de los mismos: se prohíbe a las vírgenes tomar el velo antes de los cuarenta años, se prohíbe que monjes y monjas permanezcan juntos, a no ser en la colecta, que en el recinto de las monjas entre alguien más que no sea el praepósito (monje viejo), que se adscriban a los monasterios niños menores de diez años, que el abad y la abadesa se vean, excepto en presencia de tres monjes, etcétera.

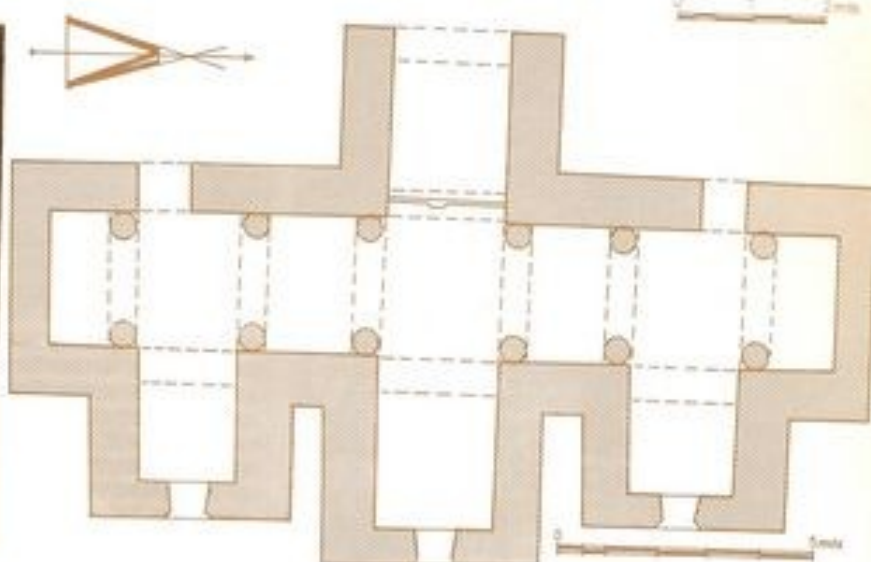
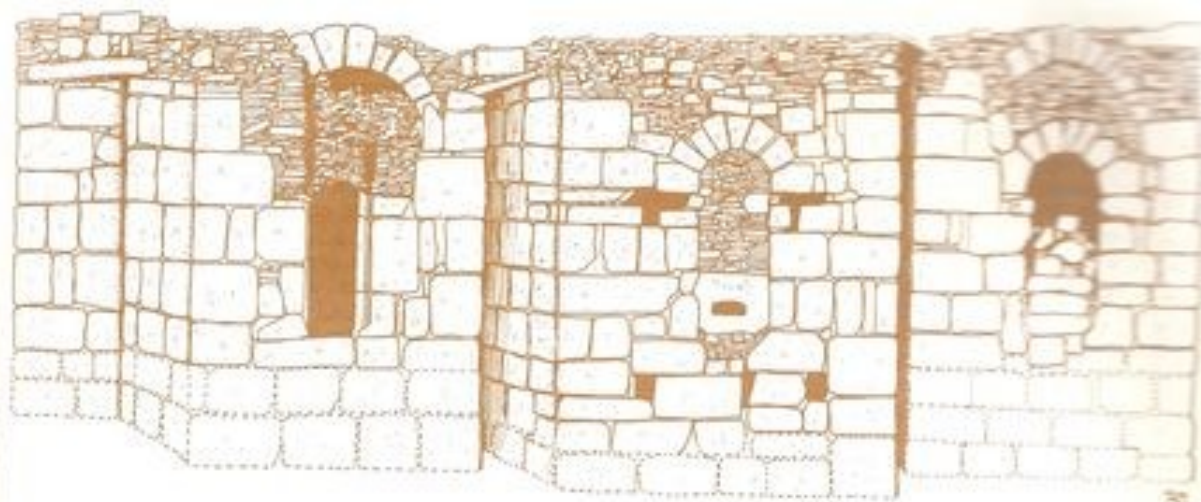
La corrupción monástica, lejos de atenuarse

con las normativas conciliares, fue en aumento, llegándose a prohibir los monasterios familiares y los mixtos y condenándose duramente el exilio que en algunos monasterios se llevaba a cabo con los peregrinos.

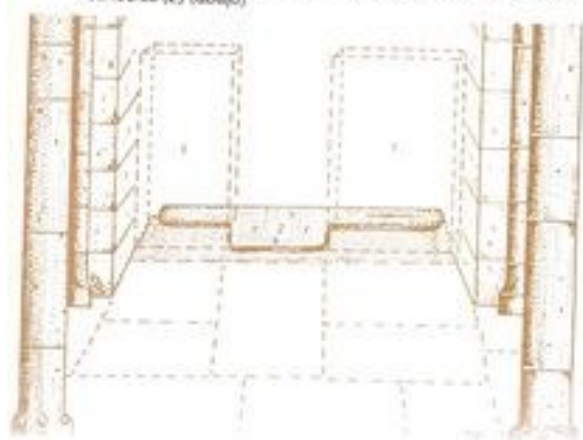
En el canon V del Concilio XI, de Toledo, se habla claramente del grado de depravación del clero superior. Esto viene a demostrar que la corrupción era tónica de todo el clero de la época y no sólo del monástico, como pretendían los metropolitanos.

En ocasiones, el monasterio visigodo podía cumplir otros cometidos no inherentes a su carácter monástico. El más interesante, el de albergar penitentes forzosos, ya que como dice King, los delitos políticos penados con el exilio no se cumplían fuera de las fronteras, sino dentro de un monasterio. La disciplina penitencial podía ser tan severa que el suicidio se convertía en la única salida para muchos de estos personajes.

Esta última función, el confinamiento, no perderá vigencia a lo largo de la historia siendo un recurso de la nobleza para tapar las faltas de sus hijos o como retiro forzoso de oponentes políticos, tal fue el caso de Juana la Beltraneja.



El testero en su estado actual (arriba). Detalle de una basa decorada como pomas (centro, izquierda). Planta de la basílica (centro, derecha). Canceles (1) y piedra basa para los cancelos (2) (abajo).



los muros un notable espesor que se acentúa aún más en la parte occidental.

La planta puede equipararse a una triple cruz grega en la que las cruces contiguas no serían completas al carecer de pie las dos laterales.

Los testeros de las tres cruces vendrían a formar un triple ábside; extraña particularidad, pues conocíamos ya los triples ábsides de las villas romanas, pero nunca independientes, como aquí aparecen (caso único junto a los que subyacen en San Juan de Baños).

Interiormente, los ábsides debían encontrarse separados del coro por tres cancelos que hoy han desaparecido, aunque no las huellas o guías que los sustentaban en las paredes.

El desarrollo del crucero o coro es enorme y, salvo los tres ábsides, compone la casi totalidad del espacio eclesial.



Separada por un gran cancel bipartito también desaparecido —aunque sus guías no sólo se observan en el muro, sino también en el suelo—, encontramos, por último, una reducida estancia, de apenas cuatro metros cuadrados, destinada a los fieles.

Por ella salimos de la iglesia y penetramos en la fábrica gótica, que es perfectamente discontinua del complejo anterior.

Un arco de herradura, como es característico en todo el visigodo, preside la edificación, tanto bóvedas como los diez arcos que las generan. De éstos, seis descansan sobre columnas y forman el crucero o coro. El resto van enjarjados en el muro y todos en dirección este-oeste.

Se conserva la techumbre del edificio, excepto en las intersecciones del crucero, con la prolongación de cada uno de los ábsides.

Flanquean el coro doce columnas exentas, aunque casi tangentes al muro, formadas por tambores de granito en número variable para cada fuste. El canon es más estilizado de lo usual en este tipo de edificios.

Los capiteles presentan decoraciones singulares, lo mismo que las basas. Algunas de éstas se decoran con pomas, impropias del arte visigodo, aunque hemos hallado piezas visigodas similares en el vecino pueblo de Montánchez.

Hay tres puertas de acceso a la basilica en el muro oeste y enfrentadas a cada uno de los ábsides. Las laterales están adinteladas y sobrecabalgadas por un arco de herradura ciego.

Hay también tres vanos, uno en la cabecera de cada ábside, de medio punto y abocinado, con marcas de posibles guías para celosías. No tenemos suficientes indicios para confirmar la existencia de otro vano, aunque en el lateral norte, al extremo del crucero, se observe un abocinamiento en el muro que parece atestiguarlo. El extremo sur está en ruinas.

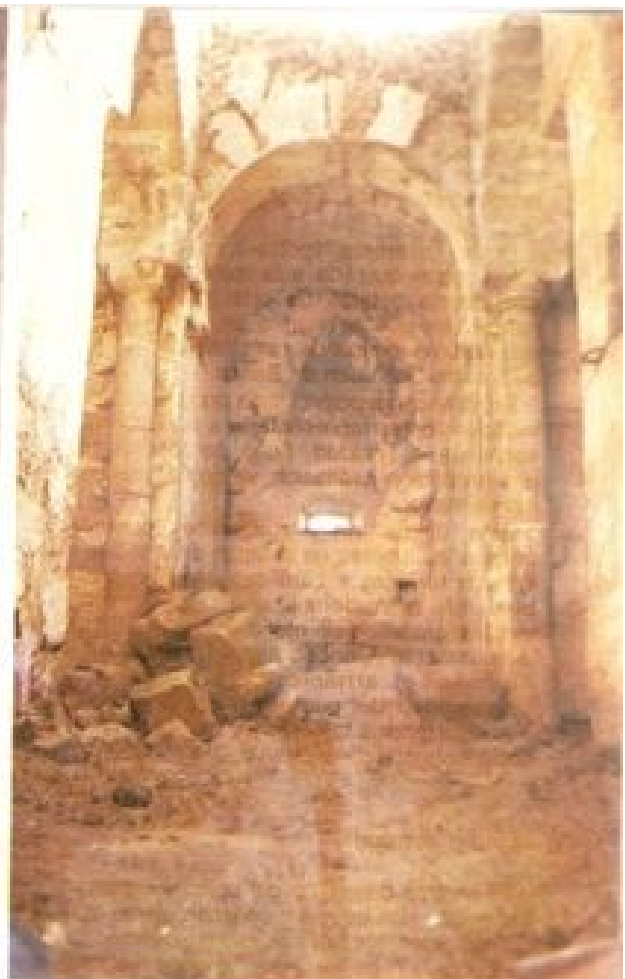
La cubierta es muy simple, a un solo agua, inclinada hacia el este, hacia los ábsides. Como posible descarga del peso sobre la bóveda hay unos huecos adintelados que, recorriendo la parte alta del edificio en dirección oeste-este, se prolongan hacia los espacios interabsidiales, aunque en ellos no tienen salida.

Interpretación

Según se desprende de vestigios en los muros, éstos llevaban un doble friso decorado (impostas) a la altura de los capiteles, realizado en mármol con talla a bisel y con una decoración de pomas envueltas en róleos, posibles esquematismos de racimos de uva y, en otros fragmentos, unos arquillos de medio punto abocinados.

El templo visigodo encierra un lenguaje que es más comprensible en sus elementos decor-

Arquillos abocinados del interior de la basilica (arriba). Acceso al ábside sur (abajo).



tivos. En Santa Lucía no se aprecia, por la escasez de vestigios confirmativos, la tendencia de otras iglesias visigodas, donde los motivos ornamentales de la imposta sufren un paulatino proceso de abstracción conforme nos acercamos al ábside. Pero salvo este apartado, en los demás Santa Lucía presenta su propio código lingüístico.

Lo primero que salta a la vista es la omnipresencia del tres: tres ábsides, tres compartimentos en la basilica (fieles, clero y altar), tres puertas de acceso, tres cruceros y tres vanos.

Si consultamos el *Liber Numerorum*, el tres representa a la Trinidad, lo que unido al hecho de que sea la planta una triple cruz fundida en una por el brazo transversal, nos permite lucubrar sobre su significado.

Efectivamente, sólo existen dos ejemplos de triples ábsides independientes: éste y el desaparecido de San Juan de Baños. El resto de las iglesias conocidas o no tienen tres o, de tenerlos, están juntos. ¿Qué significa entonces la configuración de Santa Lucía?

Como primera hipótesis podría tratarse de una iglesia con triple advocación tan corriente en la época. Pero no creemos que esto sea cierto por lo poco repetido del modelo.

Nuestra segunda hipótesis vendría a resaltar

Pie de la iglesia

Abside central

Fragmento de un cancel



en el edificio una advocación a la Trinidad indivisa, consecuente con la lucha antiarriana de aquellos tiempos y constante desde Oslo (hay templos con esta advocación en el área de Guadix).

En fin, la tercera hipótesis, no la menos posible, aunque quizá la más aventurada, sostiene que podría tratarse de una iglesia arriana; el modelo en que se inspiró se habría perdido o estaría bajo alguna de nuestras iglesias conocidas, como San Juan de Baños.

En esta concepción, cada uno de los ábsides independientes representaría a las distintas personas de la Trinidad. Sería perceptible incluso una gradación jerárquica, ya que el ábside central es mayor.

Esta última interpretación es aventurada, porque las fuentes no señalan diferencias entre iglesias arrianas y católicas, sino que nos hablan, más bien, de utilización de iglesias arrianas por católicos sin mencionar obras de acondicionamiento (Concilio III de Toledo, canon IX). Además, el arrianismo es la única señal de identidad del pueblo visigodo y pensamos que esto tendría también su réplica en el orden constructivo.

¿Uno o dos coros?

El enorme desarrollo del coro, necesario si se tratase de una iglesia monástica, llama también nuestra atención. Ahora bien, ¿cuántos coros: uno, dos? Y de ser dos, ¿dónde estaban situados?

Las fuentes suelen ser remisas a la hora de detallar estos pormenores. En una meditación sobre la obra de Santa Lucía vemos que, de haber dos coros, éstos no se hallarían uno detrás del otro por la estrechez de la obra, sino colaterales.

En defensa de esta interpretación del espacio coral —uno al lado del otro— vemos practicados en el muro occidental, frente a los ábsides laterales, sendas puertas de acceso. Esto, en una obra tan pequeña, fácilmente accesible por la puerta principal, bien pudiera ser interpretado como acceso a coros distintos.

Hasta ahora hemos hablado de los tres ábsides independientes, pero no hemos abordado la función litúrgica que desempeñaría cada uno de ellos.

Si interpretamos, a la luz de las fuentes, que el altar es un recinto independiente, separado por cancelos del resto de la iglesia, podemos deducir que en Santa Lucía no había un solo altar, sino tres. Y no interpretamos estos espacios absidiales laterales como sacristías (*secretarium* y *preparatorium*) o pastóforas.

Por último, en dirección a la salida, encontramos un reducidísimo espacio que debemos interpretar, según las fuentes, como destinado a los fieles.

Más de acuerdo con las dimensiones del compartimiento, algo más de cuatro metros cuadrados, nos inclinamos a suponer que, aunque ocasionalmente sirviera a este cometido, cumpliría también una función específica.

Rastreando en las fuentes podemos ver que la ceremonia de exorcización de endemoniados se llevaba a cabo situando al poseso hacia la parte de Occidente, de forma que tuviera su rostro contra el altar. También el rey, antes de partir a la guerra, era despedido con una ceremonia especial en la puerta de la iglesia.

Consideraciones técnicas

¿Qué conocimientos técnicos tenían los constructores de Santa Lucía? A esto podemos contestar estudiando previamente la basilica y la época en que fue realizada.

La ruralización del Bajo Imperio continúa en esta época. Los grandes artistas capaces de crear los espacios interiores han desaparecido. Pero el hombre busca de nuevo la creación de este espacio.

Su búsqueda obedece a que el templo cristiano, a diferencia del griego o romano, no va a ser la morada del Dios, sino además el lugar que albergará a la colectividad, restringida a veces a una comunidad de clérigos, como en este caso.

En Santa Lucía se ha pretendido buscar el espacio mediante la utilización de bóvedas, constantes en todo el edificio. Si el problema principal de la arquitectura es el de los empujes, aquí los más potentes serían los del crucero y se resuelven buscando su verticalidad por medio de doce columnas.

La otra estructura abovedada, la de los tres ábsides y el pie, es de tan poco peso que no necesita contrafuertes, sino que más bien sirven como tales a la auténtica nave, la transversal.

Si tratamos de explicarnos cómo pudo llevarse a cabo la obra de Santa Lucía pensamos que ésta debió levantarse sin dificultad hasta la altura de los capiteles, que coincide con las impostas. Y que después pudo cubrirse la totalidad de la iglesia con un entarimado de madera, evitando el engorroso apuntalamiento que impediría una maniobrabilidad cómoda por el interior y que nos hubiera ofrecido la imagen de un ejército de palos formando estrechas troneras.

¿Cómo se tapa entonces ese paréntesis de madera, bajo el cual y por encima del cual hemos construido? La solución vendría dada por las impostas, frisos de mármol decorados con temas alusivos a la liturgia.

Abundar en la importancia de este hallazgo, que resuelve una infinidad de teorías sobre estructura y compartimentación del espacio eclesial, nos parece gratuito. Un estudio más detallado del edificio y su entorno aportaría quizá preciosos datos sobre esta época.